

# CRÍTICA DE CINE-FORUM

*Nineteen Eighty-Four*

*1984*



Xabier Vila

George Orwell terminó de escribir su última novela, *Nineteen Eighty-Four* (1984), en el año 1948, siendo publicada por vez primera en 1949. Para redactar este comentario he leído la edición del año 2010 de Ediciones Destino. Los filmes que utilicé para la comparación con la obra original son *1984* (USA-Reino Unido, 1955), dirigido por Michael Anderson, siendo los guionistas William P. Templeton y Ralph G. Bettison, y *1984* (Reino Unido, 1984), cuyo director fue Michael Radford, quien también escribió el guión. El hecho de utilizar dos versiones diferentes sobre el mismo texto se debe a que enriquecen el análisis comparativo toda vez que las películas fueron realizadas en distintos países y en diferentes contextos históricos, de modo que hay diferencias significativas entre ambas —y con la novela— que considero interesante resaltar.

No obstante, antes de hacer cualquier análisis tenemos que preguntarnos si el director de una adaptación cinematográfica de una obra literaria debe respetar o no fielmente su contenido y su mensaje. Yo partiré de una respuesta negativa por dos motivos: en primer lugar porque el texto puede no ser atractivo a la hora de traducirlo a imágenes, y en segundo lugar porque como todo creador, el director cinematográfico puede e incluso debe aportar su propia interpretación aunque respetando, en todo caso, el espíritu de la obra original. Otra cosa diferente, y tal vez más frecuente, es que sea el propietario del capital necesario para la producción del film quien establezca la orientación de la adaptación, bien en función de la rentabilidad comercial o de su deseo de conformar la opinión del público.

Lo primero que llama la atención de la cinta de Michael Anderson, que será mi referencia filmica principal, es la estética futurista de los personajes, sobre todo de su vestimenta, ya que no es el “mono” azul descrito por Orwell el que utilizan sino una ropa brillante y de diseño rectilíneo propia de una película de ciencia ficción, por lo que es posible que dada la época en la que fue rodada (años 1950) el director estuviera influenciado por la moda cinematográfica del momento en los Estados Unidos, caracterizada por la profusión de filmes del citado género, algunos tan emblemáticos como *Ultimátum a la tierra* (1951), *Llegó del más allá* (1953), o *Planeta prohibido* (1956). Este futurismo se extiende también a los escenarios, tanto interiores como exteriores (calles, centro de trabajo del personaje principal, Winston Smith, en el *Ministerio de la Verdad*, etc.) cuyos diseñadores fueron los propios guionistas, y se deja notar en la banda sonora del compositor Malcolm Arnold. Se trata, en mi opinión, de una interpretación que no se ajusta al texto de Orwell pues este no tiene ninguna intención profética sino descriptiva de un hipotético futuro, y que está corregida en la versión de Michael Radford, la cual en este aspecto destaca por su realismo. Realismo que se extiende a todas las secuencias y que hace su trabajo más creíble y cercano al espectador que el de Anderson.

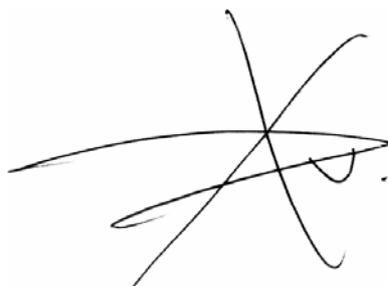
Otros detalles reseñables de la obra de Michael Anderson (aunque tal vez en esto tengan más responsabilidad los guionistas y los productores —Ralph G. Bettison además de guionista y diseñador de escenarios participó como coproductor— que él mismo), son el cambio del nombre que Orwell da al líder de la supuesta resistencia organizada contra el poder del Gran Hermano, Goldstein, por Kalador, y el del responsable del *Inner Party* (Partido Interior) y luego torturador del protagonista, O'Brien, por O'Connor. Averiguar el motivo último de esta alteración de nombres requiere una investigación detallada que en este lugar no es posible hacer, pero se puede hipotetizar que acaso se deba a la intención de darle un sesgo anticomunista a la película (así parece al menos en lo que se refiere al personaje Kalador por su semejanza con la lengua rusa), pues también se eligió para representar a la compañera de Winston, Julia, a una actriz rubia de facciones eslavas (Jan Sterling) cuando Orwell la creó morena [“Era una joven de aspecto audaz, de unos veintisiete años, con espeso cabello negro”, pág. 74]. No olvidemos que estamos en el momento más intenso de la Guerra Fría entre el bloque liderado por los Estados Unidos y el encabezado por la Unión Soviética, y que debido a la crítica visceral patente en otras obras de George Orwell hacia la dictadura estalinista (por ejemplo en *Rebelión en la granja*), cuando en 1949 se publicó *1984* en los EE UU, fue utilizada por el gobierno norteamericano para adoctrinar a los ciudadanos contra el “peligro rojo”, deformando así el pensamiento político de Orwell que no era un contrarrevolucionario sino un revolucionario que trata de prevenirnos tanto del totalitarismo socialista como del fascista. Esta propaganda anticomunista se advierte también en el filme de Anderson y será corregida en el de Radford, en el que se da el nombre original a todos los personajes, Julia es interpretada por una actriz de cabello negro y facciones occidentales (Suzanna Hamilton), y se hace desaparecer la tendenciosa interpretación antiizquierdista siendo sustituida por una visión ideológicamente neutra. Pero estamos ya en el año 1984 real, tan solo a cinco años de la caída del bloque soviético, en 1989.

Debe destacarse, asimismo, que el filme dirigido por Michael Anderson no recoge con veracidad el estado físico ni anímico de Winston Smith que Orwell describe en su relato: alcoholizado, enfermo, angustiado y deprimido, casi desesperado; y nos lo presenta fornido, sano y sereno, aunque insatisfecho. Como tampoco muestra la intensidad del amor entre Winston y Julia, representándolo mediante unos pocos y fríos besos e ingenuos diálogos, omitiendo toda referencia sexual. Algo similar ocurre con la detención de los protagonistas, sin violencia, y con la tortura posterior de Smith, mucho más dramática e inhumana que la que Anderson rodó. En este aspecto la película se aleja en demasía del texto del escritor británico, quien dedica minuciosas descripciones a los personajes y al ambiente represivo y totalitario del régimen político del Gran Hermano, así como a la violencia física y psicológica ejercida contra los

disidentes por la *Policía del Pensamiento*, guardiana de la pervivencia de la superpotencia por él imaginada, Oceanía. Son, estas, deficiencias que no encontramos en el trabajo de Michael Radford que, como he dicho, es mucho más realista y respetuoso con la obra de Orwell. Por eso nos muestra a los personajes tal y como el escritor los imaginó: decadentes, mas con esperanza en lograr un mundo libre; el amor no como amor platónico sino también explícitamente sexual; y la violencia propia de las dictaduras en toda su crudeza y crueldad, capaz de llevar a sus víctimas a niveles de destrucción personal que las incapacita para volver a ser ellas mismas.

Como conclusión a este breve análisis diré que *Nineteen Eighty-Four* es una novela en la que su autor comunica magistralmente imágenes, pues mediante palabras logra transmitir con claridad el estado anímico y los anhelos y temores de los personajes, además de hacernos visualizar los rasgos de las sociedades totalitarias en lo que a falta de libertad individual y derecho a la vida privada se refiere, la brutalidad hacia aquellos que osen enfrentarse a su poder omnímodo y el adoctrinamiento de toda la población a través del control absoluto de los medios de comunicación. El director que asuma el reto de realizar su versión cinematográfica ha de saber transcribir con lucidez esas imágenes descritas con palabras a fotogramas de luz y color, los cuales aunque también se apoyan en el guión literario tienen su principal significación en el guión técnico y en la interpretación de los actores, de los que es el director el único responsable. En los dos filmes aquí examinados ese trabajo de dirección ha sido llevado a cabo con desiguales resultados, siendo más respetuoso con la esencia y la intención del texto de Orwell la cinta de Michael Radfor que la de Michael Anderson, diferencia explicable por la nacionalidad del dinero que las produjo, por el distinto contexto histórico en el que fueron realizadas y por el hecho de que Anderson no escribió el guión de su película mientras que Radfor fue él mismo el guionista. No obstante, la obra de Michael Anderson posee el encanto del blanco y negro, y de la estética vanguardista propia de los filmes de ciencia ficción que también la hacen imprescindible en la exégesis visual de la obra orweliana.

Madrid, 10 de mayo de 2012

A handwritten signature in black ink, consisting of several overlapping, fluid strokes that form a complex, abstract shape. The signature is centered on the page.

Xabier Vila